

El 13º., *Carta circular de M. Lutero en torno a los traductores y al culto de los santos, 1530*, defiende, entre otras cosas, la adición de *sola* la fe en Rom. 3, 28, e impugna la invocación y el culto católico de los santos, aun a sabiendas de que se trataba de un antiguo tesoro hereditario del mundo cristiano.

J. Goñi Gaztambide

Peter BERGLAR, *Die stunde des Thomas Morus. Einer gegen die Macht*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt 1987, 397 pp., 12, 5 x 14.

Después de las tres ediciones que se han sucedido desde 1978, la editorial Fischer se ha decidido a presentar en una edición de bolsillo de amplia tirada, esta gran biografía del humanista inglés. La iniciativa no puede ser más afortunada.

Peter Berglar, Catedrático (Profesor) de Historia de la Universidad de Colonia, ha preparado una biografía muy atenta a los datos cronológicos y a las distintas interpretaciones de biografías anteriores, con una gran autoridad. Ha preferido un estilo de ensayo, más que el riguroso orden cronológico; lo que es, efectivamente, más adecuado para comprender una figura como la de Moro, en la que las dimensiones interiores son mucho más ricas que otras.

El epitafio que el propio canciller escribiera para su sepulcro en Chelsea, sirve de trama para la primera parte —*Der Aufstieg*—, en que se narran los acontecimientos de su infancia, sus éxitos profesionales y la constitución y crecimiento de su amplia familia. En la segunda, —*Das Zeugnis*— el «tempus» se «ralenta» para penetrar más pausadamente, al hilo de las peripecias del

proceso, en el alma del humanista. Un contexto histórico muy bien dibujado permite entender los gestos del canciller y verlos, en cierto modo, con los ojos con que fueron vistos en su momento.

Se hacen brillar las grandes dimensiones humanas y religiosas de su espíritu en medio de las intrigas que van urdiendo la trampa mortal. La talla moral del santo se agiganta a medida que, como sugiere el subtítulo, va quedando solo, en una posición insólita e incomprendida, sin otros recursos que los morales, ante un poder que gana por la violencia frágiles lealtades mientras pierde sus servidores más fieles a la vez que su legitimidad.

J. L. Lorda

Tomás MORO, *Cartas desde la torre (1534-1535)*. *Un Hombre solo*, Traducción, introducción y notas de Alvaro de SILVA, Ed. Rialp, Madrid 1988, 172 pp., 14 x 21.

Este precioso libro recoge la correspondencia que mantuvo el antiguo Canciller de Inglaterra desde su encierro en la torre de Londres (17.IV.1534) hasta su ejecución (6. VII. 1535). El traductor y editor, Álvaro de Silva, a cuya pluma se debe también una oportuna introducción, ha recogido 19 cartas: 13 del propio Tomás (todas las que se conservan), 2 que recibió de su hija Margaret, 2 réplicas de su esposa Alice al Rey Enrique VIII y al Canciller Cromwell, y 2 que intercambian su hija Margaret y su hijastra Alice Alington. Se añaden algunas oraciones y otros escritos menores que el gran humanista mártir compuso en el mismo periodo.

Toda esta documentación tiene un altísimo valor biográfico. A través de

las cartas accedemos al espíritu del gran humanista que deja un testimonio de integridad admirable en medio de las adversidades crecientes. La mayor parte de las cartas van dirigidas a su hija Margaret, con quien tenía una particular afinidad de espíritu y se sentía mejor entendido, y dan cuenta detallada del desarrollo de los acontecimientos, tal como los vive el prisionero. Son admirables los detallados relatos de los interrogatorios en los que brilla el talento jurídico de Moro a la par que su serenidad y su sentido cristiano. Otras cartas van dirigidas a amigos y conocidos, para quienes tiene palabras de aliento y de fe. Las condiciones precarias en que debe escribir (con un carboncillo pues le han privado de pluma) no quitan ni dignidad ni elegancia a lo que escribe, pero no le dejan extenderse lo que hubiera querido. La excelente prosa inglesa de Moro ha sido bien traducida por Álvaro de Silva, que se ha ocupado también de anotar las cartas con acierto.

Era una traducción necesaria. La bibliografía moreana en castellano es todavía reducida, pese a las simpatías con que este personaje contó en España ya entonces, entre sus contemporáneos, y ahora. La misma editorial, y el mismo traductor, ha publicado en 1979, *La agonía de Cristo*, escrito igualmente durante la prisión, y la excelente biografía de Vázquez de Prada. Palabra ha editado el clásico estudio de A. Prevost. También *Utopía* ha conocido recientes ediciones (Orbis). Esperamos, sin embargo, todavía, una traducción del resto de su correspondencia, y de otras obras, con la gran biografía de Berglar, que comentamos aparte.

J. L. Lorda

Olivier FATIO (Ed.), *Confessions et catéchismes de la foi réformée*, Ed. Labor et Fides («Publications de la Faculté de Théologie de l'Université de Genève», 11), Genève 1986, 373 pp., 15 x 22,5.

Con ocasión del 450 aniversario de la introducción de la Reforma protestante en Ginebra, la Facultad Autónoma de Teología Protestante de Ginebra ha querido ofrecer, en este libro, los principales textos de los Símbolos, catecismos y leyes que transmitieron la fe de la iglesia reformada por Calvino. Al final de esta publicación, con una breve introducción de Olivier Fatio, se reproduce el texto, en francés, de los cánones de Dordrecht, de 1619. Estos cánones de Dordrecht fueron traducidos, de la versión original, por Jean Polyander de Kerckhoven, profesor de la Facultad de Teología de Leiden, y por Daniel de Coulogne, rector del Colegio de Leiden.

El esquema del libro es muy simple: se presenta una introducción general que sitúa en la perspectiva histórico-teológica el símbolo o el catecismo, y luego se publica el texto completo. Con lo cual, se logra el objetivo principal de esta publicación, que consiste en procurar un mayor conocimiento y disponibilidad de los documentos indispensables para redescubrir, en nuestro tiempo, las raíces de la fe reformada calvinista.

La presente publicación contiene, al comienzo, unos escuetos comentarios, elaborados por Michel Grandjean, sobre el Símbolo de los Apóstoles, el Símbolo Niceno-Constantinopolitano y el de Atanasio. A continuación Maria-Cristina Pitassi y Olivier Fatio se encargan de presentar el Catecismo de la Iglesia de Ginebra, de 1545, hecho por Juan Calvino. Además, se encontrará la transcripción de la Confesión de Fe de las Iglesias reformadas de Francia, co-